Educado en la rancia ciudad de Popayán, Vejarano ha compartido luego su vida, en la capital de Colombia, entre el estudio y recias labores de finalidad práctica.

Esta nueva obra suya no es la pesada relación del viajero que se concreta a la descripción de ciudades o lugares exóticos que ha visitado. Con orden, método y profunda penetración, el autor, en estilo muy ameno, nos muestra al pensador frente a los panoramas de la vida, frente al alma de las gentes que ha ido encontrando en su camino. En forma cálida retrata el paisaje, pero a la vez sabe penetrar los problemas de intenso sentido histórico y social, para llegar a deducciones de interesantísimo colorido psicológico.

De las imponentes soledades del Polo Norte, en que los hielos se apretujan y estallan con el fragor de cañones en un campo lejano de batalla, al choque furioso de las olas en el solitario Estrecho de Magallanes, va el lector encontrando la más extraordinaria variedad de paisajes y situaciones.

Sus capítulos sobre el norte del Africa francesa, el Sahara y esas tierras fantásticas en que el genio francés creó los eslabones de un vasto imperio colonial, tienen decidida oportunidad. Hay pinceladas sobre algunas gentes de esas, que dan el colorido exacto de la penetración enérgica y paciente de la Francia inmortal, en aquellas tierras caldeadas por un sol implacable.

Sobre algunas de las ciudades y cosas de Europa hay varios capítulos de un impresionismo delicioso. Al leer *Rutas del mundo* echa uno de ver que no hay un solo libro de esta clase en español, sobre las tantas cosas extraordinarias que guardan los Estados Unidos en su enorme extensión y que puede asegurarse no son conocidas del viajante hispanoamericano, al cual le son bien familiares las industrias pujantes del país, sus poderosos elementos de defensa y los rascacielos de las grandes ciudades. Lo exótico y pintoresco, lo sentimental, sus curiosas agrupaciones humanas, todo eso está escondido lejos de caminos no muy frecuentados por el viajero.

Prologa el libro de Vejarano don Guillermo Valencia, considerado por muchos la más alta figura literaria actual de la América Hispana. Huelga el decir que la obra *Rutas del mundo* recibió una muy definitiva consagración.

ENRIQUE NARANJO MARTÍNEZ,
Boston, Mass.

RÓMULO GALLEGOS, *El forastero*. (Novela).—Caracas, Edit. "Elite", Tip. "Vargas", 1942.

Una nueva novela de Rómulo Gallegos que aparece después de un relativo silencio literario del novelista. Su sólo anuncio despertó la más viva curiosidad en nuestros círculos intelectuales. El título corresponde

a una de las primeras obras que Gallegos intentó escribir, la cual sufrió larga espera y quizás continuas modificaciones antes de ser entregada a cajas para su impresión. Sin duda que el gran novelista se nos da en estas páginas con una técnica distinta, pero con el mismo rico lenguaje sugerente, con el mismo poder de captación de lo venezolano; los personajes surgen con gran rapidez en este libro, se presentan a grandes rasgos, algunos con cierta violencia, y el novelista nos hace sentir el ambiente, ese ambiente del pueblo mismo, que en ocasiones despierta sobresaltado por la tragedia.

El diálogo —en veces cortante, rápido como los mismos personajes— nos va adentrando en la magia del relato, en esa zona mágica que junto a la poemática debe ser esencia de la novela, y que Gallegos sabe elevar con maestría. El símbolo encarna en muchos de los personajes de este libro y nos hace meditar en el dolor, en la tragedia de la tierra, en la tragedia de esas almas humildes sometidas a la furia salvaje de los Guaviare, que a menudo encuentran Parmeniones —hombres sin nombre o nombres sin hombre— para hacer grotesca la tragedia.

Truculento —quizás en demasía— Hermenegildo Guaviare; demasíado resignada Efigenia para su entrega al bárbaro, mientras el marido caía asesinado la misma noche de las bodas; simpáticas las adusteces del decepcionado Mariano Urquiza, cuya bondad renace ante la sonrisa de Marta Elena, y bien tallada la psicología de Anterito Valdez con su manía conspiradora, desesperada. Quizás la multitud de personajes que van apareciendo resta un poco de unidad al argumento novelístico, que se desarrolla en manera muy diferente al de *Doña Bárbara* o *Cantaclaro*, y continúa siendo, para nuestro concepto, *Cantaclaro*, la mejor novela de Gallegos.

Sin duda que en esta nueva novela Gallegos realiza una exploración intensa en el espíritu de sus personajes y deja de lado lo descriptivo, en ocasiones, como para dar a éstos más fuerza humana, más contenido vital con sus defectos y virtudes, y más expresividad al lenguaje, poderoso y rico, que Gallegos domina con maestría.

JOSÉ NUCETE-SARDI,
Caracas.

AFRANIO PEIXOTO, *Clima e saúde*.—Rio de Janeiro, Companhia Editora Nacional, 1938. 295 pp.

A fantasia aliada à ignorância, nao só do povo mas também de muitos outros, concebe os trópicos como regioes malignas em que o homem branco que tenta conquistá-las está destinado a sucumbir. Estes preconceitos sao perigosos porque sao quási universais. Mencionamos para provar que temos razao esta e aquela doença que associamos com as regioes tro-